



JUAN JOSÉ GARCÍA VELLOSO

LA VIDA Y LA OBRA DE JUAN JOSÉ GARCÍA VELLOSO

« La existencia toda de Juan José García Velloso es un ejemplo y un símbolo. Nada fué más auténticamente argentino [que su obra y nada más noble que su adhesión. Su figura cordial de maestro y de artista perdura ya para siempre en la gratitud nacional ». Jean Paul, *La Nación*, 17 de abril de 1949.

1874. El porvenir del país era difícil. La revolución de setiembre, que estalló 18 días antes de terminar Sarmiento su mandato había saturado el ambiente de enconos y preven- ciones irreductibles. Tal era en aquella época el predominio de la pasión política que « hubo individuos de un Consejo de Guerra que votaron la pena de muerte para el vencedor de Pavón y Tuyuti, después de los triunfos de La Verde y Santa Rosa » ¹.

En ese clima de agitación asume el doctor Nicolás Ave- llaneda la presidencia de la república. Con su prestigio logra la pacificación pública y con su acción de gobierno resuelve el grave problema de la crisis económica que aqueja al país. El gran mandatario deja oír su voz en el Congreso : « La

¹ JOAQUÍN DE VEDIA, *Historia del Mundo en la Edad Moderna*, tomo XXIV, 1913.

república puede estar dividida hondamente en partidos internos, pero no tiene sino un honor y un crédito, como sólo tiene un nombre y una bandera ante los pueblos extraños. Hay dos millones de argentinos que economizan sobre su hambre y sobre su sed para responder en una situación suprema a los compromisos de nuestra fe pública en los mercados extranjeros ».

Tras de las angustiosas vicisitudes financieras sobrevino un mejoramiento general de la situación. Inicióse una era de prosperidad en la república. El nuevo ambiente de bienestar económico se intensifica durante la primera presidencia de Roca (1880-1886). La vida cultural también se robustece en ese periodo fecundo que precede y sigue al 80.

Por aquellos años arribó a nuestro país Juan José García Velloso, español, que había nacido en Albacete el 20 de abril de 1849. Se educó en Navarra y, completados sus estudios superiores en la Universidad Central de Madrid, se trasladó a la Argentina.

García Velloso pertenece al grupo de españoles que como Monner Sans, Hidalgo Martínez, Hortelano, Egozcué, Prieto, Valdés, Romero Giménez, López Bedito, Gomara, Atienza y Medrano, al desembarcar en el Río de la Plata no « alimentaron otro ideal que trabajar por la educación y la cultura del país. Todos ellos, en el libro, en la cátedra y en periodismo, contribuyeron a la obra magnífica de hacer una más grande Argentina. Trabajaron por el amor a España y la pasión de la nueva patria que habría de ser la de sus hijos » ¹.

¹ ENRIQUE GARCÍA VELLOSO, *La Vida y la Obra de Ricardo Monner Sans*, 1927.

Evoquemos entonces, siguiendo a sus biógrafos, algunos aspectos de la vida de Juan José García Velloso, con motivo de cumplirse el centenario de su nacimiento. Su obra ha dejado en nuestra cultura la huella de un noble espíritu. El profesor José A. Oría señala que García Velloso, como los Monner Sans y los Hidalgo Martínez pertenece a la « legión de maestros respetables por la conducta y por el saber, que enseñaron el español con celo de apóstoles y tolerancia de padres »¹; y el poeta Rafael Alberto Arrieta, al hablar de la cosmópolis del Plata, de fin de siglo, recuerda que « periodistas españoles de talento y amplia ilustración formaban parte de la redacción de los más grandes diarios; la prensa de la colectividad española adquiría creciente importancia y se ramificaba en órganos regionales; eminentes profesores y a la vez publicistas, radicados en el país, como don Juan José García Velloso y don Ricardo Monner Sans, cooperaban desde la cátedra y el libro en la obra que descuidaba la diplomacia oficial »².

Llega don Juan José García Velloso a Buenos Aires durante la presidencia de Avellaneda. Aquel gran espíritu que hizo grandes cosas que marcan etapas trascendentales en el desarrollo de la vida nacional, al tener noticias de las excelentes condiciones del joven maestro, lo nombra profesor de latín y griego en el Colegio Nacional de Rosario, ciudad donde constituye su hogar. Amplía luego allí mismo su labor docente ejerciendo las cátedras de retórica e historia

¹ JOSÉ A. ORÍA, Discurso pronunciado en la Academia Argentina de Letras, con motivo de su recepción, el 10 de noviembre de 1938.

² RAFAEL ALBERTO ARRIETA, *La Literatura Argentina y sus Vínculos con España*, 1948.

de la literatura española durante el rectorado de don Eusebio Gómez. Silenciosamente transcurría su existencia, hasta que reveló su personalidad leyendo unas quintillas al finalizar el banquete que la colectividad española ofrecía a Carlos Casado, el 10 de septiembre de 1882. Fué el « héroe del torneo oratorio », afirma Héctor M. Lagos¹. De aquella fecha partió su popularidad y su acción cultural se deja sentir en forma intensa. Alternó sus tareas de profesor con las de periodista, redactando, junto con don Eusebio Gómez, *El Independiente* y colaborando activamente en *La Convención* de los hermanos Servando y Federico Gallegos.

La actuación de García Velloso en el naciente periodismo rosarino fué tan culta y sobresaliente que un grupo de caballeros españoles lo llamó a Buenos Aires para dirigir *La Prensa Española*, importante órgano de la colectividad.

Sus triunfos en los juegos florales celebrados en aquella época en Buenos Aires, Rosario, Concepción del Uruguay y La Coruña, en los que García Velloso alcanzó las principales recompensas, atestiguan el valor de su producción poética. En los poemas *Las Libertades Comunes*, *A España*, *Los Frutos de la Paz*, *A la Lengua Castellana*, y *A la República Argentina*, presentados a aquellos certámenes; revela un seguro dominio del idioma, y dentro de las formas clásicas de la lírica española, una auténtica originalidad junto con una elevada inspiración. Esas composiciones dedicadas respectivamente a Carlos Guido y Spano, Calixto Oyuela, Juan Durán y Cuerdo, Francisco M. de Ibarra y Ramón Buhigas, fueron reunidas en un volumen bajo el título de *Hojas de Laurel*.

¹ HÉCTOR M. LAGOS, *Carlos Casado del Alisal*, 1949.

De estos lauros se destaca el obtenido en los juegos florales del 12 de octubre de 1884, cuando García Velloso recibe el premio en el concurso municipal de Buenos Aires con su poema: *Las Libertades Comunes*.

El juicio que mereció este poema al crítico uruguayo Daniel Muñoz (Sansón Carrasco) deja traslucir la importancia del triunfo logrado por el poeta. Dice Daniel Muñoz: «De propósito he pasado por alto la espléndida composición del señor Juan José García Velloso, que fué uno de los héroes de la noche. Cantaba el poeta a las libertades comunes, y era trabajo de largo aliento, profundo, erudito; una pieza literaria que hace honor a las letras españolas. García Velloso ha sido premiado en todos los torneos a que ha concurrido; el año pasado lo fué en los Juegos Florales de Rosario, y en el presente alcanzó el primer premio de los celebrados en La Coruña, en presencia de la Corte, habiendo declarado el jurado que su canto a España, podía figurar al lado de las más sobresalientes composiciones de la poesía española contemporánea. En ese jurado formaban literatos de la talla de Cánovas, Castelar, Núñez de Arce, Campoamor y otros de igual renombre. Conocidas son ya las composiciones de García Velloso, pero creo que esta última supera a las anteriores. Empezó el poeta a leer su composición en medio de una atmósfera poco favorable, pues el público estaba ya impaciente por retirarse. Era ya más de media noche y el número y tamaño de las carillas amenazaban una hora por lo menos de lectura. Pero todo fué empezar a oírse aquellas estrofas grandilocuentes, aquellas metáforas levantadas y nuevas, y prorrumpir el público en ruidosas aclamaciones que se repitieron sin cesar hasta la conclusión. Al terminar la ovación fué ruidosa. Literatos que ocupaban el

proscenio se apresuraron a estrechar la mano del laureado ; Guido y Spano lo abrazó y le regaló un ramo de violetas ; el presidente de la República, general Roca, pidió que le fuese presentado y lo felicitó calurosamente, prolongándose por largo rato en la sala los comentarios y manifestaciones de simpatía al inspirado cantor de las libertades comunales, tema propuesto por la Municipalidad » ¹.

Martín García Mérou recuerda siete años después que « los juegos florales en que obtuvieron premios Andrade, Oyuela, Castellanos, García Velloso, produjeron un pequeño movimiento literario que debe ser estudiado y apreciado por todo el que quiera reflejar, aunque sea de una manera superficial, las manifestaciones del intelecto argentino, en la época contemporánea. Andrade era ya conocido entre nosotros por sus magníficos cantos *A San Martín* y *El Nido de Cóndores*. Oyuela había hecho resonar su nombre al pie de bellas páginas críticas y poesías dulces y armoniosas que, sin ser populares, tenían un círculo apreciable de lectores. Los premios obtenidos por estos dos gallardos poetas, no hicieron sino confirmar el juicio público a su respecto. En cambio, pocos conocían a García Velloso, que se reveló de una manera brillante en 1884 con su poema *Las Libertades Comunes*, y a Joaquín Castellanos, que obtuvo un premio de honor por su soberbio canto *El Viaje Eterno* ».

« García Velloso puede considerarse definitivamente vinculado a nuestras letras — continúa — ; figura en ellas con honor y la ha enriquecido con producciones selectas. Su Musa entona con vigor el canto de la epopeya, que vibra armonioso y rotundo en sus versos forjados en un yunque

¹ DANIEL MUÑOZ (SANSÓN CARRASCO), *El Nacional*, 13 de octubre de 1884.

sonoro. Ha llamado con razón *Hojas de Laurel* al pequeño volumen que contiene sus poesías victoriosas. Ellas están inspiradas en nobles tendencias, en ideas de libertad y de progreso. De una forma purísima y cincelada, están lejos de tener la frialdad de los temas retóricos desarrollados a gran esfuerzo de adjetivos brillantes, por los que convierten al arte en un simple trabajo de orfebrería. Clásico por la acabada perfección del estilo, las odas y poemas de García Velloso pertenecen por derecho innegable, a la inspiración moderna, por los temas que cantan, la fe profunda que inspiran en el porvenir humano, sus santas aspiraciones a la Igualdad, la Caridad y la Democracia ».

« *Las Libertades Comunes*, por sus vastas proporciones y sus lineamientos generales, es hasta hoy, la más importante producción poética de García Velloso. En ella resaltan fragmentos muy hermosos, como son todos aquellos en que vuelve su mirada al pasado y evoca las grandes épocas de la historia :

Ved allí las montañas seductoras
cuyas auras purísimas mecieron,
en casto lecho, las primeras horas
que de la triste humanidad corrieron.
Ved allí el Indostán, ved sus ciudades,
ayer de lujo y majestad cubiertas,
hoy asilo de torpes liviandades,
que guardan a través de las edades
polvo de tumbas y de razas muertas.
Allí Lahore y Madura
emporios de riqueza celebrados,
ángeles hoy de esclavitud impura
que desatan al aire avergonzados
el cendal de su rota vestidura.

Allí China ; la momia embalsamada
que cerrados del alma los caminos
y en capullo de seda, aprisionada,
arrastra de su vida los destinos
de inmensos jeroglíficos cargada.
Allí, del Tigris en la fresca orilla
alzóse populosa,
de la tierra y del cielo maravilla,
la morada de Asur, Nínive hermosa.
Allí, mostrando lujurioso brío,
sobre planicie de verdura extensa
que besa y baña el Eufrates bravío
elevó de su Edén el poderío
Babilonia la inmensa,
Allí la que fundaron
monarcas que la historia dignifica,
allí la concubina que llamaron
Persépolis la rica.
Y allí, cual las fantásticas creaciones
de la humana razón en cautiverio,
se alza entre sombras de celeste imperio
la patria de los viejos Faraones :
gigante colosal, león herido
que en el supremo instante de la muerte,
con el veneno de Cleopatra vierte
de sus glorias el último rugido.

« Estos versos bastan para caracterizar un talento y un estilo y ponerlo por encima del nivel vulgar. Y la misma nota se reproduce en ellos, amplia, grandiosa, dilatándose con sonoras vibraciones, resonando unas veces como el himno del profeta hebreo, lanzando otras sus escalas estridentes como el toque de clarín que llama a los héroes a la pelea ; dulcificándose, por fin, al contacto de las suaves ternuras del alma que eleva a Dios sus preces trémulas y dolientes.

Tal se nos presenta cuando invoca a la Religión y canta al Cristianismo, despertando « las almas gigantes de los siglos », impulsados por el hálito del progreso » ¹.

Anteriormente, el 3 de febrero de ese año, García Velloso había logrado el premio de honor, rosa natural y banda en los juegos florales de Concepción del Uruguay, con su oda *Los frutos de la paz*.

Testimonio que honra al poeta constituye el obsequio del presidente de la república, general Julio A. Roca, que envía a García Velloso, la colección de 71 tomos de la Biblioteca Rivadeneyra de Autores Españoles, con la siguiente dedicatoria: « Al Sr. Dn. Juan J. García Velloso, autor de la composición poética: *Los frutos de la paz*, premiada en el Certámen de los Juegos Florales de la Concepción del Uruguay, el día 3 Febrero de 1884. Como estímulo al estudio fecundo y testimonio de aprecio por el mérito literario, Envía esta colección de Obras Maestras, Monumento del Pensamiento y Arte Castellano: El Presidente de la República Julio A. Roca. Buenos Aires, Abril 20 de 1884 » ².

Digno de recordarse es también el triunfo logrado por García Velloso con la oda *A España*, en los juegos florales de La Coruña (agosto de 1884). El dictamen suscripto por el jurado Antonio Cánovas del Castillo, Emilio Castelar, Gaspar Núñez de Arce, Ramón de Campoamor y Aureliano Linares Rivas dice que « ninguna duda ha ofrecido la adjudicación del *premio de honor*: desde el primer instante quedó

¹ MARTÍN GARCÍA MÉROU, *Recuerdos Literarios*, 1891.

² La colección Rivadeneyra con el autógrafo del general Julio A. Roca, se encuentra actualmente en la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras (Donación Enrique García Velloso).

por unanimidad proclamada digna de la *flor natural y banda*, la magnífica oda *A España* » ; y el profesor y crítico López de la Vega, en un artículo publicado en Madrid señala que la oda *A España* « es un canto épico de primer orden ».

Después de 1884, Juan José García Velloso se traslada a Buenos Aires para asumir, como lo hemos dicho, la dirección del diario *La Prensa Española*, y alterna también entonces sus funciones periodísticas con las docentes. Es nombrado profesor en el Colegio Nacional Central y en la Escuela Normal de Profesores. Durante los rectorados de Amancio Alcorta, Adolfo Orma, Valentín Balbín, Juan Pedro Aguirre, Manuel Bahía y Enrique de Vedia, desempeñó en el histórico colegio de la calle Bolívar las cátedras de gramática y literatura. Fué bajo los cuatro primeros rectorados el autor de todos los programas de literatura y gramática que rigieron en los colegios nacionales.

Designado más tarde inspector de enseñanza secundaria y normal, recorrió la república dando conferencias sobre métodos y planes de idioma y literatura en los colegios nacionales y escuelas normales y organizando cursos especiales para profesores.

A este respecto, el 13 de mayo de 1946, *Los Principios* en su sección « Córdoba retrospectiva », dice : « Eran las cuatro de la tarde de aquel miércoles 13 de mayo de 1903, cuando en el salón del Colegio Nacional estaba reunido el personal directivo y docente de ese establecimiento educacional, además de numerosa concurrencia que especialmente invitada se disponía a escuchar la autorizada palabra de un distinguido profesor, don Juan José García Velloso, a la sazón inspector nacional de enseñanza secundaria ».

« Sus notables trabajos literarios, como así también sus libros sobre gramática, etc., habíanle conquistado al señor García Velloso una notoriedad merecida. Español de origen, su existencia fué en nuestro país de labor tesonera, alcanzando por propios merecimientos las distinciones de que fué objeto. Autor de *Lecciones de Literatura Española y Argentina*, muchas generaciones habían de nutrir su inteligencia en aquellas páginas escritas con talento y cariño ».

« La dirección del Colegio Nacional dispuso que se efectuaran varias disertaciones a cargo de destacados intelectuales y correspondíale al señor García Velloso ser quien primero ocupase aquella tribuna. Escogió un tema de su predilección: *La excelencia de la Lengua Castellana*. Ningún tópico más oportuno que aquél para abrir el ciclo de conferencias. El orador, elocuente y vigoroso en sus conceptos, fué felicitado por todos cuantos la escucharon ».

« El señor García Velloso —afirma el diario *La Patria*— desarrolló con abundante acopio de conocimiento e irrefutables razonamientos el interesante tema de su disertación. Fustigó con una convicción vibrante de energía el prurito que se ha apoderado de nuestra juventud, principalmente, por la marcada preferencia que da a las obras extranjeras, muchas de las cuales adolecen de defectos perniciosos, en el fondo, y aun de dudoso mérito literario ».

« Requerido de inmediato para que pronunciara otra disertación en nuestra ciudad, el señor García Velloso, que al decir de su propio hijo, Enrique, en *Memorias de un Hombre de Teatro*, era un eximio lector, accedió con gentileza. Dos días más tarde se verificaba el acto, en el local de la Escuela Normal de Maestros, asistiendo numerosos

miembros del magisterio, como que el conferenciante se refirió a asuntos vinculados con la enseñanza ».

Hasta aquí la miscelánea del periodista cordobés, cuyo testimonio del diario *La Patria*, nos dice de la acción de García Velloso y de sus aseveraciones sobre la necesidad de valorar la literatura argentina en todas sus manifestaciones.

Creada la Facultad de Filosofía y Letras, García Velloso fué nombrado catedrático de historia de la literatura española, e inauguró con sus clases los cursos de la nueva institución.

« Funcionaba la Facultad — recuerda Gastón Federico Tobal — en los bajos de la casa de la calle Viamonte que fuera de don Francisco Seeber, una mansión importante para entonces.

Apenas cinco aulas constituían el conjunto de la casa, pero en cambio, ¡ qué maestros pasaban por ellas ! Don Juan José García Velloso y Calixto Oyuela, que acentuaron en nuestro grupo el gusto por la belleza literaria y clásica ; Horacio Piñero, que atraía por el interés de sus exposiciones flúidas ; el venerable don Samuel Lafone Quevedo, para quien no tuvieron secretos los misterios de nuestra arqueología ; José Nicolás Matienzo, que enseñándonos lógica, mostraba su recio talento ; David Peña, siempre lírico y brillante ; Clément Fregeiro, Antonio Dellepiane, Alejandro Korn, Ernesto Quesada, J. Alfredo Ferreira. Juan Agustín García — ese fino espíritu de selección de quien yo fuera discípulo predilecto —, José Tarnasi, Rodolfo Rivarola, la única reliquia que hoy nos queda ; altos valores todos ellos, a quienes tanto debe mi formación espiritual, maestros que nos unieron a aquella culta y humanista generación del 80, y como si esos nombres no fueran bastantes, nuestra Facultad osten-

taba en la constitución de su consejo el de varones preclaros : Bartolomé Mitre, Vicente Fidel López, Carlos Guido y Spano, Bernardo de Irigoyen, Manuel Quintana, Carlos Pellegrini, Joaquín V. González, Indalecio Gómez, Estanislao Zeballos, Enrique García Mérou, Rafael Obligado, Manuel P. Manti-lla, con decanos de la talla de Lorenzo Anadón, Miguel Cané, Norberto Piñero y Matienzo » ¹.

García Velloso se acogió a los beneficios de la jubilación el año 1904, y sus discípulos le hicieron en aquella circunstancia objeto de una gran manifestación de aprecio y gratitud.

Cuando ya tenía bien ganado su derecho al descanso y contemplaba con satisfacción la labor realizada, su espíritu inquieto emprende un viaje a la madre patria y pronuncia en Madrid, Barcelona y San Sebastián, varias conferencias sobre nuestros progresos y nuestro porvenir.

Su obra de escritor fué vastísima. Algunos de sus libros de texto son clásicos en nuestra segunda enseñanza. Es autor de *Gramática Castellana* (1897), *Lecciones de Filosofía* (1899) y *Lecciones de Literatura Española y Argentina* (1900).

El ilustre maestro don Ricardo Monner Sans, después de lamentar que a su llorado amigo no se le haya hecho aún cumplida justicia, dice que « sus *Lecciones de Literatura Española*, desbordantes de poesía, serán siempre provechosamente leídas por quienes gustan ver cómo, esclavos del talento, se enmaridan la didáctica y el buen gusto » ².

García Velloso ha prologado brillantemente la recopilación

¹ GASTÓN FEDERICO TOBAL, *Evocaciones Porteñas*, 1944.

² RICARDO MONNER SANS, *Prólogo de « Recuerdos Literarios », de Martín García Mérou*, La Cultura Argentina, 1915.

ción de los primeros sonetos de Leopoldo Díaz ¹, las poesías de Domingo Martinto y las del escritor chileno Puelma Tuper. En diarios y revistas ha esparcido una enorme cantidad de artículos de crítica sobre libros, impresiones de arte y crónicas de teatro. Si se exceptúa el volumen *Hojas de Laurel*, García Velloso no coleccionó otras composiciones poéticas, entre las que sobresalen el *Canto a América*, *Rimas*, *La hermana de caridad*, *A ella*, *Día sin sol* y *El genio español*.

De la interesante y extensa labor periodística de García Velloso, merece ser recordado el juicio hecho en ocasión del fallecimiento de José Hernández, autor de *Martin Fierro*. El poeta español trata a nuestra máxima expresión literaria con espíritu realmente argentino, pues a pesar de las cartas dirigidas al inmortal autor por Mitre, Avellaneda, Cané, Palma, Guido, Saldías, Torres y Pelliza, la mayoría de los escritores, poetas y críticos de la época de Hernández no reconocieron los genuinos valores del poema gauchesco. Por eso resulta significativo el artículo que publicó García Velloso el 22 de octubre de 1886 en *La Prensa Española* y que fué transcrito al día siguiente en *El Nacional*.

García Velloso, después de aquilatar el talento creador del poeta, termina su artículo profetizando la gloria de Hernández de la siguiente manera : « Sus versos, finalmente, no conspiran como algunos sostienen a corromper el habla castellana, sino que con sus giros peregrinos y sus modismos

¹ « Recibí sus *Sonetos* y leerlos con avidez todo fué uno. De ellos hay mucho que decir aún después del notable prólogo de García Velloso, tan autorizado por sus repetidos triunfos en distintas palestras donde brilló su estro robusto. » (De la carta de Carlos Guido y Spano a Leopoldo Díaz, publicada en la revista *Las Provincias Ilustradas*, n° 39, 5 de agosto de 1888.)

americanos, sin contrariar la índole nativa del idioma, lo enriquecen con vocablos nuevos dando a sus locuciones más robustez, más fuerza y mayor dignidad ».

« Dichoso tú, *Martín Fierro*, que ajeno a las grandes luchas de la vida, en cuya arena recoge mayor cosecha de ingratitudes el que más vale, has muerto coronado por la admiración del aplauso del pueblo, después de haber saboreado los triunfos que te proporcionaron tu estro y tu imaginación ».

« Cuando hayan desaparecido del mundo los mal llamados sabios e inteligentes que tuvieron y tienen en muy pocas improvisaciones vulgares, cuando hayan muerto como tú, esos grandes capitalistas y esas improvisadas fortunas que deslumbran con su efímera grandeza, las coplas del trovador modesto continuarán viviendo para no morir nunca. Tu musa personifica y sintetiza la más alta y esplendorosa gloria literaria de los pasados, de los presentes y de los futuros siglos : significa y sintetiza la gloria de la poesía popular ».

Muchos años después, hacia 1913, en sus conferencias del teatro Odeón, Leopoldo Lugones iba a realizar la más vigorosa exégesis del *Martín Fierro*. Y sus opiniones, si bien más extensamente sostenidas, coinciden en muchos puntos con las que defendiera el poeta español.

García Velloso « era un apasionado de lo bello, enérgico en la imposición de la disciplina de su culto, y se caracterizó entre sus discípulos por el vivo interés con que impulsó el vuelo de las inteligencias que abrían las alas ante sus ojos de maestro y de compañero. Espíritu ecléctico, su escuela no se encerraba en estrechos dogmas, y aunque en sus particulares tareas de escritor obedeciera a tendencias exclusi-

vas, supo respetar el desenvolvimiento de las formas y maneras personales, y robustecer la fe en los mismos grandes modelos que no le tentaron nunca » ¹.

Fué el poeta español asiduo concurrente a las tertulias literarias de don Rafael Obligado. En ellas se vinculó para siempre a los hombres más esclarecidos de aquel momento. Carlos Obligado, al evocar « el hogar de las letras argentinas » sitúa a la figura de García Velloso así :

¿ Quién leerá este sábado?
Se apresta a balbucir, según murmuran,
Don Martín Coronado,
Verdugo de sus rimas excelentes.
¡ Si las dijera, en cambio,
Don Juan José García
Velloso, artista y sabio
Y lector admirable
De versos, en su boca, siempre alados! »

Su nombre también se halla unido a los orígenes de nuestro teatro, no solamente en calidad de crítico que comentó los « debut » de Sarah Bernhardt, Coquelin y María Guerrero en Buenos Aires, sino que hizo conocer en las tertulias de los sábados del cantor de « Santos Vega » las obras dramáticas del autor de *La piedra de escándalo*, antes de llevarlas al teatro donde se las leyó a los cómicos y las ensayó ².

Otro aspecto interesante de su acción se refleja en las cartas que Joaquín V. González le dirigiera sobre materias lite-

¹ *La Nación*, 10 de diciembre de 1907.

² CARLOS OBLIGADO, *El Poema del Castillo*, 1938.

³ ENRIQUE GARCÍA VELLOSO, *Memorias de un Hombre de Teatro*, 1942.

rarias. Trasuntan ellas la gran amistad y la admiración que le profesaba el autor de *Mis Montañas*. Además, iluminan hechos de la vida del escritor medio siglo atrás, cuando aun más que ahora debía luchar con la falta de editor y de adecuada remuneración. Dicha correspondencia la hemos publicado el año 1940 en la revista *Nosotros* (n^{os} 48 y 49).

El 9 de diciembre de 1907 falleció Juan José García Velloso, poeta español y profesor de varias generaciones argentinas. En el acto del sepelio, Manuel Carlés y Francisco Cobos pusieron de relieve las virtudes del maestro y su labor fecunda durante más de treinta años, y especialmente sus tareas docentes, cuyo recuerdo vibra aún en la memoria de aquellos que fueron sus alumnos.

Transcurrido el tiempo, se constituyó una Comisión de Homenaje para recordar la personalidad que tan intensamente había contribuido a la grandeza material y moral del país. Fué integrada de la siguiente forma: presidentes honorarios: Carlos Guido y Spano y Rafael Obligado; presidente, Francisco Cobos; vicepresidente, Ángel de Estrada; secretario, Leonardo F. Napolitano; tesorero, Francisco M. Furió; vocales: Manuel Carlés, Carlos Vega Belgrano, Martín Dedeu, Eduardo Schiaffino y Ricardo Monner Sans.

Se dispuso realizar un acto en su memoria el 18 de junio de 1909, en el teatro Buenos Aires. El doctor Francisco Cobos evocó la noble figura de García Velloso, y los señores Ricardo Monner Sans y Martín Dedeu leyeron poesías del autor de *Hojas de Laurel*.

Posteriormente, tuvo lugar una ceremonia en el cementerio del Norte. Se descubrió en la tumba que guarda los restos de García Velloso la placa de bronce que le consa-

graron sus amigos y admiradores. Hablaron Ricardo Monner Sans y Rafael Calzada. Dijo el autor de *Disparates Usuales en la Conversación Diaria*, luego de perfilar la silueta del colega desaparecido : « Por segunda vez los mismos sentimientos nos congregan en este mismo sitio. Ayer, para entregar a la tierra unos restos queridos : hoy, para demostrar que el tiempo transcurrido desde que aquella vida se extinguiera, no ha logrado borrar ni de nuestro cerebro ni de nuestro corazón la imagen corpórea de nuestro común amigo, y más que la imagen, las prendas morales e intelectuales que daban a su personalidad sobresaliente relieve. ¡ Ah !, señores, qué honor más grande para un hombre, hoy que los títulos se prodigan tanto, y los epítetos laudatorios se derrochan sin justificado motivo, como si los que formamos las actuales generaciones quisiéramos engañarnos unos a otros, ¡ qué honor más grande, repito, decir de alguien : « Es un hombre de bien » !

« Fué un gran maestro — expresó Rafael Calzada — que entregó los tesoros de su sabiduría a una generación entera, la misma que empieza a tener entre sus manos los destinos de este glorioso pueblo argentino ; fué un pedagogo insigne ; fué un escritor brillante que encantaba con la magia de su estilo incomparable ; fué por encima de todo, por encima de su sabiduría, de su erudición, de su elocuencia, un poeta de inspiración altísima, templada al calor de un alma grande, en la cual parecían inagotables la nobleza y la bondad ».

Además, supo Juan José García Velloso acuñar en oro una moneda de dos caras : la una donde se lee « España » ; la otra donde se deletrea « Argentina »... Con emoción profunda cantó el poeta :

Tan sólo pido al cielo
para tender las alas,
que dos banderas sean
sudarios de mis ansias.
Roja una y amarilla,
otra la azul y blanca :
ésta la de mis hijos,
aquella la de España ¹.

« Por eso es reconfortador señalar el ejemplo admirable de los hombres que, al abandonar sus lares impulsados por el ansia de una renovación, sentaron su tienda intelectual cerca de la feria de las ambiciones materiales y que con condiciones para todo, sólo aspiraron a elevarse en alas de la virtud más nítida y del desinterés más conmovedor a las regiones del espíritu » ².

Al finalizar esta evocación con palabras del hijo, que se refieren a la noble actitud de la pléyade de españoles ilustres que trabajaron con fervor por nuestra cultura, viene a nuestra memoria el concepto de Juan Pablo Echagüe : « En manos del hijo siguió flameando la antorcha que dejó encendida el padre » ³.

JUAN JOSÉ DE URQUIZA.

¹ JUAN JOSÉ GARCÍA VELLOSO, *El Genio Español*, 1906.

² ENRIQUE GARCÍA VELLOSO, *La Vida y la Obra de Ricardo Monner Sans*, 1927.

³ JUAN PABLO ECHAGÜE, *La Razón*, 1926.